

25 años del Traslase Tajo-Segura

El Traslase Tajo-Segura celebra este mes sus Bodas de Plata, aunque ni el Tajo ni el Segura tengan mucho que festejar. Han pasado veinticinco años desde que se aprobó el traslase, lo que ha cambiado el paisaje de los pueblos ribereños desde la cabecera de Entrepeñas hasta Murcia y Levante. Tampoco es la misma la mentalidad de políticos y ecologistas, quienes han militado en varios bandos a lo largo de todo este tiempo. El Tajo a su paso por Aranjuez vivió sus peores momentos cuando el ministro Borrel bajó el caudal mínimo de seis a tres metros cúbicos por segundo. Cadenas humanas, manifestaciones y plataformas fueron pasando poco a poco a la historia sin que se consiguiera un futuro mejor para nuestro río.

Texto: Margarita Martínez -

Fotos: Carlos J. de la Mata

La playa de Sacedón dejó de existir. En el paseo marítimo de este municipio de Guadalajara todavía se observa algún ancla y más allá sólo un enorme desierto que se funde con el cielo en el horizonte. En Murcia el paisaje no es menos desolador, aunque de momento no falta el agua en las urbanizaciones del Mar Menor.

Veinticinco años de traslase no han hecho que la situación mejore en ninguna de las regiones regadas por los ríos Tajo y Segura. Tanto es así que los pueblos de la cabecera del Tajo siguen exigiendo que el Gobierno les compense con el dinero que pagan los murcianos por recibir el agua en sus huertas y campos de golf.

Los regantes del Segura han abonado 183 millones de euros por el agua recibida, pero en los municipios cedentes ni vieron un duro ni ven ahora un sólo euro. La derogación del traslase el Ebro no ha hecho más que empeorar las cosas, lo que ha motivado que incluso algún político, como el actual presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha, exijan que si no hay traslase del Ebro tampoco lo haya del Tajo.



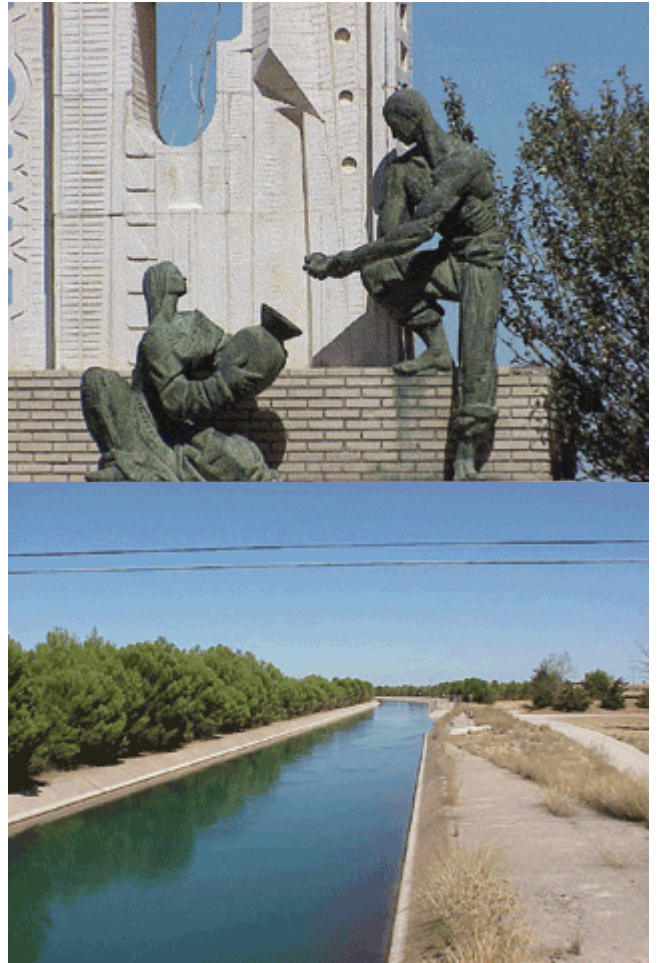
Entretanto, al otro lado se sitúan murcianos, valencianos y almerienses, que piden soluciones a la escasez de agua en sus territorios.

El pasado fin de semana en un artículo publicado por ABC el alcalde de Sacedón, en la cabecera del Tajo, aseguraba que el 18 de junio de 2003, día en que se derogó el trasvase del Ebro, quedará como una fecha funesta para los que viven en las riberas del Tajo. Era el grito desesperado de los que ya se habían dejado la voz hace quince años, cuando la situación empezó a empeorar a raíz de la puesta en marcha del trasvase.

En Aranjuez se compartían las quejas de los municipios recorridos por los gancheros, rescatados del olvido por José Luis Sampedro.

Hubo momentos de protesta. Una gran cadena humana se adueñó del Puente Barcas, cortó las carreteras, los ecologistas tomaron la presa de Palacio como señal de protesta...

Después llegó la idea de Borrel de bajar el caudal mínimo de seis a tres metros cúbicos por segundo. Entonces surgió la Plataforma en Defensa del Tajo.



Sobre estas líneas, algunas imágenes del canal por donde se trasvasa el agua desde el Tajo hasta el Segura, a su paso por Rueda. Allí hay un monumento dedicado a la solidaridad hídrica

Era el principio de los noventa. Todos los partidos políticos y asociaciones se unieron para defender su río, pero la solidaridad duró poco y tras intensas reuniones no se llegaron a reconciliar posturas. Lo que si se consiguió tiempo después fue devolver de nuevo al Tajo su caudal.

Las protestas han continuado, pero ya menos intensas. Entierros simbólicos en la Plaza de la Constitución y al final el entierro de los propios ecologistas que ya ni siquiera se molestan en gritar cuando pasean cerca de las riberas. Ahora están pendientes las inversiones del Ministerio de Medioambiente para darle al Tajo un aspecto más agradable, aunque la cantidad de agua siga siendo la misma. Dentro de poco municipios ribereños de España y Portugal se reunirán en Aranjuez para debatir sobre el futuro del río si es que para entonces queda algo sobre lo que debatir.